

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Reconocimiento barrial.

Historias y memorias, acciones y relatos del barrio Los Laches

Juliana Guerra Rudas

Candidata a magíster en Estudios Culturales

Universidad Nacional de Colombia

Cra 3 # 21 46 apto 3002^a

Tel: (571) 2410650, (57) 316 5193050

laguerraruda@yahoo.com.ar, ajguerrar@unal.edu.co

Los Laches es tal vez uno de los barrios populares más antiguos en Bogotá, sin embargo su historia oficial como barrio no se remonta a sus orígenes en la Colonia. Durante la década de 1960, dentro de la Alianza para el Progreso, se construyó la Urbanización Barrio Los Laches, como proyecto de la Caja de Vivienda Popular (entidad estatal), que consistía en la venta de casas a bajo costo, con promesa de autoconstrucción, a sus antiguos habitantes.

De manera similar a éste, muchos barrios fueron urbanizados durante la misma década, aunque por medios y de formas muy distintas. El proceso de urbanización, que fue adelantado por instituciones gubernamentales a nivel local y nacional, se desarrolló paralelo a otro de invasión y posterior legalización de

terrenos por parte de grupos también de la clase popular, pero liderados por la Central Nacional Provienda, entidad perteneciente al Partido Comunista Colombiano.

Esta ponencia, que presenta la investigación monográfica sobre memoria oral en el barrio Los Laches realizada por la autora para optar al título de socióloga entre 2007 y 2008, desarrolla una discusión sobre los usos que desde la academia se hacen de la memoria, la historia oral y el barrio, como objetos de investigación. Digo *objetos* refiriéndome a la aserción conceptual que se hace de los tres términos, pero con esto trato de ir más allá, para referirme también a la aproximación a los *sujetos* de investigación, es decir a los habitantes de los barrios, quienes son los poseedores de diferentes relatos sobre el pasado en un contexto específico.

Lo que se plantea a continuación es que la forma como el barrio es entendido por parte de la academia condiciona o determina el trabajo que se realice al interior de éste, en este caso en la construcción de una historia oral barrial. En ese sentido, se propone entender el proceso de recordar –la memoria- desde el individuo hasta el grupo barrial, expresada en el relato de acontecimientos, lugares y personas que contienen significados particulares para las vidas de quienes narran.

En los relatos de Mariela, Carmen, Miguel y Pablo -habitantes de Los Laches- que se citarán a lo largo de la ponencia, se encontrarán *puntos significativos de confluencia* y a partir de esos *puntos* se hablará del barrio constituido. La tesis principal aquí es que no todos los relatos se constituyen en memoria colectiva del barrio lo que significaría hacer un recorrido desde el grupo hasta los individuos, pero sí todos dan pistas –lugares, momentos, personas, relaciones- para construirla.

Mariela ha vivido en el barrio toda su vida, allí creció, se casó y tuvo sus hijos. En el barrio todo el mundo la conoce pues tiene una cancha de tejo que abre todos los fines de semana y, según dice ella misma, es muy amable con todo el mundo;

Miguel llegó al barrio luego de casarse con una mujer que había crecido allí y rápidamente se apersonó de su situación, liderando la primera fase de construcción de la Urbanización junto a otros cuatro hombres. Actualmente Miguel es pensionado y se dedica, con su mujer, a criar a sus nietos; Carmen vivió durante más de treinta años en el barrio y hoy trabaja allí vendiendo obleas todos los domingos. Llegó ayudada por la Iglesia y nunca tuvo una casa propia en la Urbanización, pero hace tres años se fue a vivir a otro barrio, continuando, sin embargo, con su trabajo tradicional en Los Laches; finalmente, Pablo llegó al barrio como agente de la Policía Cívica Juvenil, allí se quedó y construyó su hogar. Él ha sido de las personas más interesadas en recoger la historia del barrio y permanentemente consigue documentos de toda clase para completar su archivo.

La investigación se desarrolló a partir de la recolección de historias orales y de vida de varios habitantes del barrio, de las cuales se tomaron cuatro como eje principal del trabajo. Las entrevistas se realizaron de manera individual, comenzando con la única indicación de hablar sobre la vida. Aunque todos los entrevistados tenían noticia de que se trataba de reconstruir la historia del barrio, en el momento de realizarse la entrevista únicamente se les pedía que hablaran de sus vidas, comenzando y terminando donde se quisieran.

El Barrio

Como concepto académico, el *barrio* comenzó a ser tema de interés a partir del siglo XIX. Aunque desde Grecia las viviendas de los esclavos obreros eran reunidas a las afueras de la polis, lo que se puede considerar ya una organización barrial, es después de la Revolución Industrial que comienza a ser trabajado como fenómeno urbano. Fue desde dos corrientes distintas: por un lado es considerado indicador de miseria en las condiciones de vida de los trabajadores, otorgándole un sentido negativo, como forma de segregación y exclusión urbana y como situación de explotación y desigualdad característica del modo de producción moderno-capitalista. De otra parte se representaba un ideal de vida comunitaria,

una utopía constituida a partir de la solidaridad de clase y enfrentada al 'caos' urbano moderno (Gravano, 2005).

Sin embargo, en términos generales el *barrio* no es trabajado como un concepto en sí, sino más bien como sinónimo de acciones colectivas llevadas a cabo casi siempre por clases populares urbanas provenientes de ambientes rurales (Schulman, 1967; McDonogh, 1992; Massolo, 1994; Truex, 1996; Chourio, 2001). En este sentido, el barrio es trabajado como un momento de tránsito entre la vida rural y urbana y entre relaciones de tipo pre moderno y moderno (Gravano, 2003). Al hablar de barrio, por lo general no se hace referencia a la ciudadanía sino a un estado anterior, a un tipo de relación que no satisface el ideal de ciudad, de cultura urbana, sino a un tipo de identidad municipal (Viviescas, 1986).

En muchos trabajos sobre barrio aparece repetidamente el término comunidad para definir al grupo de personas que habitan allí. Este término sirve para designar el grupo barrial que comparte no sólo unos trozos de espacio público, sino también condiciones de existencia y por tanto visiones del mundo. La comunidad barrial "significa mismidad, en tanto que 'mismidad' significa la ausencia del Otro, especialmente de otro obstinadamente diferente" (Bauman, 2003: 137). En los trabajos sobre barrio, en su mayoría sobre movimientos barriales, parece haber una intención de entenderlo bajo el concepto clásico de *comunidad*, es decir, como un grupo con valores, costumbres y creencias compartidas, cuya acción está inspirada en el sentimiento de que los participantes constituyen un todo y cuyas relaciones al interior son de carácter afectivo y basadas en la tradición.

En el tercer mundo los barrios se han construido, en su mayoría, por la expansión de los cascos urbanos, de una parte, y de otra, por las migraciones rurales motivadas por la búsqueda de mejores oportunidades, o por la violencia, como en el caso colombiano, donde su estudio osha puesto siempre de frente la influencia de una cultura rural en su configuración (Ramírez, 1981; Torres, 1999).

La idea de Los Laches como *barrio* tiene que ver con la construcción de la Urbanización en el año 1963; antes era concebido un aglomerado de ranchos.

“Aquí era muy pobre, muy pobre, sí. Calle de barro, de herradura, sí, camino de herradura. Después habían casas, habían marranos, marraneras, esto era una eucaliptera, eso eran eucaliptos. Íbamos a las malas a traer agua, en la quebrada lavábamos” (Mariela, 2008).

Las casas que se ofrecían eran muy baratas ya que la venta se hacía con promesa de autoconstrucción. Las personas interesadas en obtener una debían solicitar un formulario: al llenarlo y ser aceptadas se convertían en ‘adjudicatarios’, asumiendo un crédito a mediano o largo plazo, comprometiéndose a trabajar todos los sábados y domingos en la construcción de la Urbanización con los materiales que la Caja de Vivienda Popular les asignaba. Una vez terminadas, manzana por manzana, las casas eran entregadas al azar en obra gris, para que el nuevo propietario se mudara y la terminara al tiempo que pagaba su crédito.

La historia barrial en Bogotá se ha recogido sobre todo por la memoria de sus habitantes¹, hecho que tiene mucho que ver con la manera en que se han formado: como asentamientos no planificados, en muchas ocasiones ilegales, que han experimentado procesos de lucha para su inclusión dentro del sistema urbano. Algunos autores establecen una diferencia entre los barrios populares de invasión y los que han sido construidos por proyectos institucionales, señalando que en estos últimos sus habitantes han estado guiados por un pensamiento pragmático (Torres, 1993), por lo cual para ellos el *barrio* tiene una *menor significación* con respecto al primer grupo.

La relación significativa que tenga una persona con el lugar donde habita es importante al momento de acceder a un relato de memoria, pues la memoria es la capacidad humana subjetiva de recordar eventos pasados, que está supeditada al presente y cargada de significados para quien narra (Schwarzstein, 2002). De

¹ Diferentes instituciones han llevado a cabo proyectos de reconstrucción de memoria en los espacios barriales: Bogotá, Historia Común I, II y III, de Acción Comunal Distrital; Tu Historia Cuenta, de la Secretaría de Cultura y Misión Bogotá; Crónicas Barriales, del Archivo de Bogotá y la Universidad Javeriana; los trabajos de Recuperación Colectiva de la Historia, realizados desde la Universidad Pedagógica Nacional, así como los trabajos de recolección de memoria barrial por parte de los mismos habitantes o desde los colegios distritales en las diferentes localidades, etc.

acuerdo con lo observado durante la investigación en Los Laches, la atribución – directa o indirecta- de significado, es una constante aplicable no sólo a los barrios populares de invasión, sino a todos los barrios, aun cuando hayan surgido o no, de proyectos institucionales.

La memoria colectiva

El pasado se construye a diario, pues los recuerdos son aquellos eventos pasados que guardan alguna relación significativa con el presente porque son evocados desde éste. La memoria se compone de experiencias personales de vida, pero no de cada una en particular sino del conjunto de éstas que son lo que constituyen la vida individual; no es una sumatoria de hechos que producen diferentes efectos, es una construcción particular de todos los individuos que permite dar sentido a la propia vida y ponerla en relación con el entorno. Pero la memoria es social en tanto se recuerda a partir de marcos sociales específicos (Halbwachs, 2004), y en tanto la manera de captar situaciones como el proceso de rememorar están condicionados por el entorno (Fentress, 2003).

Halbwachs propuso que la memoria tiene un carácter colectivo, es decir que no es posible tener memoria si no es en relación con un grupo de identificación, pues ésta es la expresión misma de que se vive en sociedad. Decía que “desde el momento en que nosotros y los testigos formemos parte de un mismo grupo y pensemos en común en determinados aspectos, seguimos en contacto con dicho grupo, y somos capaces de identificarnos con él y confundir nuestro pasado con el suyo” (Halbwachs, 2004: 29).

Pero, ¿la memoria colectiva consiste en una *confusión* de pasados? La discusión sobre la memoria puede comenzar con entender el proceso de reconstrucción histórica: “lo que concierne a la historia son trazos, esto es, marcas perceptibles por los sentidos, cuyo fenómeno, en esencia inaccesible, se ha quedado atrás” (Connerton, 1996). La historia oral, que se comenzó a utilizar en la década del 40 (Aceves, 1998) y se desarrolló durante la del 70 como técnica historiográfica que apela a los relatos de memoria como fuentes de investigación (Sitton 2005), a

diferencia de la historia clásica, se basa en el tiempo que los entrevistados dan a sus relatos, el cual no es necesariamente lineal sino que puede ser cíclico y constituirse en una serie de ciclos organizados de acuerdo a un orden significativo (Connerton, 1996).

Se hace entonces la distinción entre historia oficial –de documentos, vencedores, poderosos- frente a la historia oral -popular, local o subalterna- que no queda en otro sitio que la memoria de quienes la vivieron, los vencidos y desposeídos. La historia oral consiste en “producir conocimientos históricos, científicos, y no simplemente ejercer una relatoría sistemática de la vida y experiencia de *los otros*” (Aceves, 1998: 217); el término subalterna, inferior, tiene una connotación política dentro de la historia oficial, y por este camino lo local también tiene una connotación política –por minoritario- en relación con lo nacional, lo popular con la historia de élite, etc.

Corrientes distintas son las que han trabajado la memoria como fenómeno individual y fenómeno social, pues en el primer caso se hace énfasis en la capacidad de recordar mientras que en el segundo se hace énfasis en las condicionantes sociales del proceso de recordar –relaciones de poder, organización, etc.-. En los trabajos de historia oral se apela a una memoria colectiva para construir esa parte de la historia que se ha quedado por fuera de los relatos oficiales. Para esto se han diseñado metodologías de trabajo con los grupos, de manera que se logre construir *un* relato a partir de las experiencias de quienes recuerdan.

Al interesarse por la memoria colectiva, la historia oral deja de lado los relatos particulares de quienes recuerdan, pues no se busca construir historias –memorias- individuales. Así, es poco el trabajo de reflexión sobre los procesos de recordar colectivamente que se han desarrollado al momento de construir las historias orales de diferentes eventos y lugares. A este respecto, Blanco plantea que la memoria colectiva es una normatividad discursiva que se expresa en los espacios grupales de entrevista (Blanco, 1997).

Este elemento metodológico es importante señalarlo en tanto en muchos trabajos de historia oral se ha optado por utilizar la entrevista colectiva para acceder a la *memoria colectiva* de un grupo (Barela, 2005), dejando la historia de vida de lado. Si bien hay elementos que pertenecen a la conciencia colectiva de los grupos y por tanto son recordados colectivamente, en ocasiones dar prevalencia a los espacios grupales de memoria puede llevar a invisibilizar elementos significativos en las vidas de las personas que resultan determinantes en la interpretación del pasado.

Condiciones sociales, de clase, género, etnia, etc. son tomadas a veces como factor principal en el hecho de compartir una memoria, ya que son condicionantes tanto de la experiencia como del relato de esa experiencia. Pero hasta ahí esos condicionante, tomados como principio, sirven para dar base a la existencia de *una* memoria colectiva. Si desde la práctica historicista se han construido nuevos relatos más incluyentes sobre el pasado –nacional, local, en definitiva grupal-, otras disciplinas como la sociología o a antropología deben hacer énfasis en los medios y las formas como se hace posible la existencia de dicha memoria.

La memoria de Los Laches

En Los Laches se realizaron entrevistas abiertas individuales que eran al tiempo historias orales del barrio e historias de vida. Mi función como entrevistadora se limitó a dar la pauta inicial y pedir aclaraciones y explicaciones en las partes del relato que no me quedaran claras, nada más. La historia del barrio se construyó discursivamente con apartes de la historia nacional y local, de la familia y los gobiernos, las aventuras y desventuras. En los relatos hubo una continuidad entre la Historia y la experiencia, entre lo que se sabe y lo que se oye, lo objetivamente cierto y las versiones particulares de sus protagonistas.

Miguel, por ejemplo, uno de los entrevistados quien contaba sobre la llegada de los laches a Bogotá junto con las movilizaciones comuneras, interpretaba su propia historia así: Refiriéndose a Los Comuneros, importante insurrección popular pues por la fecha (1781) se dice que fue el primer germen independentista en

América, anterior incluso a la Independencia de Estados Unidos, que además fue incitado y liderado casi en su totalidad por gente del común,

“... En una ocasión, el virrey que gobernaba esta colonia y Santafé de Bogotá, ordenó unos gravámenes muy escandalosos, o sea impuestos, ellos los llamaban gravámenes; y se reunió la gente y Manuela Beltrán, una señora muy enérgica, muy bien formada, arrancó el edicto de la pared, lo rompió y lo patió y todo el mundo la respaldó. Entonces resolvieron todos de que había que marchar hasta Santafé para tumbar esos gravámenes y venir y hacerle la bronca al virrey, entonces se armaron, no se vinieron a la bulla, y de todos esos pueblos se les unió gente y marcharon a pie armados, con sus machetes, peinillas –las armas de fuego eran muy escasas, pero algo tenían-, se vinieron armados, con víveres y con platica y toda esa vaina”.

Y refiriéndose a la historia del barrio, de la cual él participó,

“... En el Guavio habían fijado un edicto, antes los decretos los fijaban, hoy salen en el diario oficial [...] y el bendito alcalde de esa época lo fijó en el Guavio y no entró aquí a los Laches, y era en el que nos anunciaban que esto se iba a convertir en cementerio y que nos iban a echar. Entonces por eso fue que se reunieron en la chancha de don Simón y resolvieron organizar una manifestación para ir a caerle al alcalde, todos con banderas, pero se fueron armados, sus peinillas, cuchillos, escopetica los que tenían, armados, bueno, y bajaron de Egipto para abajo por la décima, bien formados y bien armados y todo” (Miguel, 2007).

Aquí es posible ver cómo la Historia –nacional- se convierte en parte integrante de la historia o relato –local- en la narración; el levantamiento comunero, hito de la fundación de la nación colombiana, da sentido, a través de otro hito que conserva su estructura formal, a la construcción del barrio.

“Nosotros vivíamos como en el campo, con vacas, con ovejas, con gallinas, con marranos que los cuidaban con sacachines² de aguardiente, de los cafuches³” (Miguel, 2007). “En este barrio hubo mina de carbón mineral, que es allá donde son las canchas de fútbol ahora, allá era la mina, por eso dicen las Canchas de la mina, porque ahí era la mina de carbón mineral [...]. Antes las casitas eran de lata, tejado de lata, las paredes eran todas de lata también, otras paredes de barro, de adobe y así, y vivíamos cómo se podía” (Mariela, 2008).

De cada una de las entrevistas se hizo un análisis de significado, de los cuales se pudo encontrar elementos recurrentes. Siguiendo la metodología de análisis de biografía interpretativa propuesta por Denzin (1989), que consiste en encontrar epifanías o experiencias de interacción que dejan marcas en las vidas de las personas, actos existenciales de los sujetos, en los relatos de las personas entrevistadas, se pudo construir un *hilo significativo de puntos de confluencia*.

Denzin propone cuatro formas de epifanías interconectadas entre sí: un evento o epifanía mayor, que toca todos los elementos de la vida del sujeto; un evento representativo o epifanía acumulativa, erupciones o reacciones a experiencias que se dan por largo tiempo; una epifanía o evento menor que representa simbólicamente a otra mayor, un momento problemático en una relación o en la vida de una persona; y una epifanía revivida, episodios cuyos significados se dan en la actualización de la experiencia (Denzin, 1989). Al interior de los relatos personales las epifanías se mezclan e interrelacionan, pues se construyen a partir de un orden significativo que contiene toda la narración.

De los análisis de entrevista se encontraron, por ejemplo, la idea de la propiedad y el trabajo relacionadas,

² Sacachín se le llama a un producto parecido a la papa –camote en el Perú–, que servía para alimentar marranos y para preparar un aguardiente artesanal llamado tapetusa.

³ Cafuche es el nombre coloquial que se le da en Colombia al marrano saíno, pero aquí se refiere a los indios, los habitantes más antiguos del barrio que tenían marraneras y producían el tapetusa.

“Esta casa fue casa normal, sino que yo apunté fuerza de mi trabajo y lo que mi Dios me ha dado, yo la arreglé. Aquí era tres piezas y la sala era como el zaguán, pero más ancho. Y yo he arreglado la casa, a punta de fuerza y de mi trabajo” (Mariela, 2008).

La epifanía mayor de Mariela, por ejemplo, es la muerte de dos de sus hijos el día que se inauguró el barrio. Es epifanía mayor porque a partir de este evento, Mariela explica muchas situaciones de la vida en general, desde la muerte.

“Cuando echaron a urbanizar este barrio yo fui una de las fracasadas, si. [...] Yo estaba recién, cómo le digo, parida, recién parida de un niño, tuve un incendio cuando los soldados vinieron a hacer [...] un asado y, una fiesta. Yo tenía un niño enfermo de siete años y desafortunadamente el soldado estaba, yo no sé, estaría enmarigüanado, yo no sé, entonces llegó y prendió candela y se fue y se arrimó con un galón de gasolina y llegó y prendió candela y cuando eso el niño estaba en la puerta, yo estaba peinando la niña, una niña de cuatro años y medio, el niño tenía siete, se llamaba Ricardo y la niña se llamaba Amanda, muy bonitos mis hijos, y ellos se quemaron en ese festival, un 12 de octubre, pero no me acuerdo de qué año. Y ahí me llevaron mis hijos para el Hospital Militar y en el Hospital Militar se murieron” (Mariela, 2008).

Para Carmen, en cambio, es la condición de madre su epifanía mayor, la que le permite explicar y entender su propia historia, dentro y fuera del barrio.

“Yo sabía que tenía que ser papá y mamá, tenía que trabajar por días y por las noches me tocaba llegar a trabajar haciendo empanadas para el otro día que mis hijos, los más grandecitos, fueran y llevaran los pedidos y con eso había que para la comida de ellos, para libros, para los zapatos, lo que necesitaban pa todas las necesidades del hogar” (Carmen, 2008).

Durante veinte años Carmen fue madre comunitaria en el barrio,

“El jardín se fue agrandando y llegué a tener hasta treinta niños, todo el mundo quería llevarlos allá. Me tocaba ir a Bienestar Familiar a hacer cursos, cómo debía tenerlos educados, el aseo de ellos, todo lo relacionado al cuidado de los niños y me hice fama de tener un buen jardín, bien cuidados, limpios y sanos” (Carmen, 2008).

Salir adelante es la epifanía mayor de Miguel, lo que explica a manera de proceso su situación actual. Está presente en su historia personal –una historia de ascensos repetitivos- y en la historia del barrio.

“Movimos los postes de la luz, movimos el del teléfono y rompimos el alcantarillado, hicimos cámaras de caída. [...] Y nos dieron un premio muy lindo, el Caracol del Progreso como la mejor Junta de Bogotá, ora, y eso por haberlo abierto. Le dimos transporte a diez barrios, y eso cerveza por palos, todo el mundo contento, esos lachunos y mire, tan ordenados y tan buenos trabajadores” (Miguel, 2007).

Finalmente, la epifanía mayor de Pablo es la seguridad, para él salir adelante, otro elemento importante en la vida, tiene que ver con la búsqueda de seguridad. Es por eso que Pablo se dedicó a la educación de los niños del barrio. Fundó la primera escuela en Los Laches –Escuela Abraham Lincoln-, donde se dedicó a enseñarle a los niños hasta que se pensionó.

“la seguridad para un agente de la Policía es el niño, porque el adulto es el enemigo, él toma y hace cosas mientras que el niño está pendiente a ver qué está haciendo uno, [...] los mejores policías son los niños” (Pablo, 2008).

Además de estos elementos significativos que se han señalado, hay otros tantos que hilan los relatos de cada persona. Para Mariela la muerte de sus hijos es el evento más significativo de su vida, pero son sus hijos la razón para trabajar y construir alternativas de sostenimiento, al igual que para Carmen; para Miguel y Pablo los hijos también son razón fundamental, en tanto son quienes puedan seguir con las labores por ellos realizadas. El primero lo expresa desde sus

relación con sus alumnos, el segundo con los jóvenes del barrio que deben continuar con su construcción y mejoramiento.

De igual modo, el trabajo es una constante en los cuatro relatos, la disposición para ganarse la vida valiéndose de lo que puedan hacer: el trabajo para los hijos, el trabajo para el hogar, el trabajo para la existencia misma. Elementos similares e incluso los mismos elementos se encuentran presentes en los diferentes relatos, la familia, los hijos, el salir adelante, etc. pero discursivamente estos elementos se articulan de maneras diversas, ocupando diferentes puestos en la jerarquía de significación particular que hacen los entrevistados.

El acto de relatar es una forma de articular la memoria (Fentress y Whickham, 2003), pues es posible establecer puntos de encuentro que trascienden hechos como el habitar cerca o haber participado de procesos conjuntos. A través de los cuatro relatos que guían la historia del barrio se puede construir un hilo significativo ramificado en las particularidades de la experiencia personal. Mariela, Carmen, Pablo y Miguel dirigieron sus relatos de manera particular, establecieron un comienzo y desde ahí continuaron según los recuerdos iban apareciendo en su memoria y en este proceso ellos mismos tomaron una posición, su condición actual, su propio balance respecto al pasado.

Los elementos significativos en los que confluyen los diferentes relatos, por su carácter general –trabajo, familia, estabilidad- pueden ser indicativos de una memoria de clase, también memoria colectiva, pero que no deja nada particular a la memoria barrial. De ahí la importancia de no dejar de lado el acto mismo de relatar los recuerdos, como constitutivo mismo de la memoria, momento y condicionante de construcción de una memoria colectiva.

Lo que permite hablar aquí de una *memoria barrial* es precisamente el hecho de que esos eventos significativos en las vidas de las personas son anclados a la experiencia a través del relato de eventos, personas, lugares, etc. dentro del barrio. Esto es suficiente para notar que la permanencia en un lugar, el simple hecho de cruzarse a diario con ciertas personas que guarden un grado de

anonimato entre ellas, la relación sentimental y práctica, enmarcadas en un escenario, constituyen formas de leer e interpretar la vida, cotidiana o extraordinaria, individual y colectiva, pasada y presente.

Conclusiones. Los usos de la memoria y la historia oral

La memoria como tema de estudio ha aparecido en esta época como una capacidad que “se las arregla, a veces, para sobrevenir a las censuras del poder y a los silencios de la historia” (Eco citado en Mendoza, 2004: 12), pues silenciada en medio de vejaciones, reaparece a través de mecanismos alternativos prácticos y orales (Connerton, 1996; Taylor, 1997; Fentress, 2003). La memoria sirve como testimonio de vencidos, da palabra a experiencias olvidadas por la historia, siendo una posibilidad más que un objeto terminado; es esa posibilidad de explicarse y explicar el mundo a través del relato o la práctica. La historia oral es la metodología de trabajo que se ha puesto como meta construir la historia de aquellos que han quedado por fuera de los relatos históricos hegemónicos u oficiales.

Dentro de esta corriente se ha tendido a construir la historia oral de eventos violentos, represivos contra los diferentes grupos, como una forma de entablar una lucha política contra esos ‘silencios’ de la historia. Pero el hecho de recoger esa memoria, de volverla también historia, debe estar acompañada de garantías para sus protagonistas, de que aquello que ocurrió en el pasado no volverá a ocurrir. Creo que en eso se trabaja.

Pensar en la memoria colectiva como un artefacto construido desde las experiencias personales de quienes recuerdan no es solamente una falencia en la metodología de la historia oral, es la posibilidad de pensar a la memoria como una práctica de empoderamiento para los grupos, como un mecanismo de activación del pensamiento y la reflexión sobre la propia persona, su entorno y en general el mundo que habita. Construir la historia de los excluidos no debe convertirse simplemente en esa otra cara –de menor estatus, de los vencidos, de los sin voz-, que complementa los relatos oficiales, ya que la historia siempre tendrá que

excluir una parte de los acontecimientos, porque es un relato más, construido por personas con intereses particulares, y porque en los libros, ni siquiera en las memorias de los computadores u otras máquinas de almacenamiento de información y conocimiento que se hallan inventado, cabría la multiplicidad de historias e interpretaciones del pasado que existen y se siguen construyendo a diario.

Debe una historia de los excluidos tender a transformar esa posición, excluidos de qué. Quién y por qué queda fuera de relatos oficiales. Pero esto es algo que sólo puede ser posible si cada persona asume su existencia, su pasado y su participación tanto del pasado como del presente, como un asunto de cuidado y reflexión, no como responsabilidad de otros.

La concepción de comunidad barrial, tan compartida en la academia es una manera de entender los procesos de significación del espacio, los eventos y situaciones que permite el contexto barrial, pero también es una forma de pensar el grupo barrial de manera estática, no como un grupo activo capaz –ahora o a futuro- de construirse para sí el entorno que sueña, a veces incluso ni siquiera capaz de construirse –imaginarse, figurarse- ese sueño.

Trabajamos en eso.

Bibliografía

Aceves, J. (1998). La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación. En L. J. Galindo, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (págs. 207-276). México: Addison Wesley Longman.

Barela, L. (2005). Aspectos teóricos del trabajo de Historia Oral en los barrios. *Encuentro Internacional de Historia Oral "Oralidad y Archivos de la Memoria"*. Buenos Aires: No publicado.

Bauman, Z. (2003). *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Blanco, A. (1997). Los afluentes del recuerdo: la memoria colectiva. En J. M. Vargas, *Claves de la Memoria*. Madrid: Editorial Trotta.

Buraglia, P. (1998). El Barrio, desde una Perspectiva Socio-Espacial hacia una Redefinición del Concepto. *El barrio, fragmento de ciudad I. Serie Ciudad y Hábitat*

Chourio, A. E. (2001). Hacia una interpretación de la dinámica Barrial en Maracaibo. *Revista Mexicana de Sociología* , 177-200.

Connerton, P. (1996). *How Societies Remember*. New York: Cambridge University Press.

Denzin, N. (1989). *Interpretive Biography*. Newbury Park: SAGE Publications.

Fentress y Whickham. (2003). *Memoria Social*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Fentress, J. &. (2003). *Memoria Social*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio.

Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Massolo, A. (1994). Las Políticas del Barrio. *Revista Mexicana de Sociología* , 165-183.

McDonogh, G. (1992). Bars, Gender, and Virtue: Myth and Practice in Barcelona's 'Barrio Chino'. *Anthropological Quarterly* , 19-33.

Ramírez, J. (1981). *Algunos problemas ideológicos de una comunidad urbana*. Tesis (Antropólogo) no publicada. Bogotá: Universidad de los Andes.

Samuel, R. (1984). Historia popular, historia del pueblo. En R. (. Samuel, *Historia popular y teoría socialista* (págs. 15-47). Barcelona: Crítica.

Schulman, S. (1967). Family Life in a Colombian 'Turgurio'. *Sociological Analysis* , 184-195.

Schwarzstein, D. (2002). Memoria e historia. *Desarrollo Económico* , 471-482.

Torres, A. (1999). Barrios Populares e Identidades Colectivas. *El Barrio: Fragmento de Ciudad II* .

Truex, G. (1996). 'Barrio' as a Metaphor for Zapotec Social Structure. *Ethnology* , 203-213.

Personas entrevistadas

Mariela García, más de 70, vecina del barrio Los Laches, Bogotá D.C., 16 de marzo de 2008

Pablo Suárez, más de 70, vecino del barrio Los Laches, Bogotá D.C., 6 de noviembre de 2007; 28 de junio de 2008.

Miguel Fernández, más de 70, vecino del barrio Los Laches, Bogotá D.C., 22 de octubre de 2007; 15 de abril de 2008.

Carmen Ricaurte, antigua vecina del barrio La Peña, contiguo al barrio Los Laches, allí ha desempeñado toda la actividad económica en su vida, 9 de mayo de 2008; junio 24 de 2008.